

EL BRUJO

MISTERIOS DEL QUIJOTE



EL BRUJO

PRESENTA

Misterios del Quijote

(Sobre la obra de Miguel de Cervantes, El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha)

VERSIÓN: RAFAEL ÁLVAREZ

El Caballero **Rafael Álvarez El Brujo**

CUADRO ARTÍSTICO

Escenografía	Miguel Ángel Camacho Rafael Álvarez
Diseño de Iluminación	Miguel A. Camacho
Música original	Javier Alejano
Chelo	Sergei Mesropian
Percusión	Juan Carlos Pelufo
Vestuario	Elisa Sanz
Pinturas Originales	Pedro Extremera
Fotografía	Chicho
Música	Popular andaluza- Sufí
Dirección	RAFAEL ÁLVAREZ
Directora de Producción	Herminia Pascual
Ayudante de Dirección	Oskar Adiego
Realización Escenográfica	Artilugi, S.L. Odeón Decorados
Realización de Vestuario	Chus Tristante
Imprenta	Trebol
Estudio de Grabación	El lado izquierdo
Distribución	Gestión y Producción Bakty, S.L
Redes Sociales	Oscar Larriba



MORIR CUERDO Y VIVIR LOCO

El día 23 de abril de 1616, en la calle de León, en Madrid, acogido a la beneficencia de un clérigo, rodeado de gente pobre y de mujeres de mala reputación que cuidaron de él hasta el último momento, olvidado de la corte y de todos, un genio esclarecido, moría cristianamente.

Vestido con el hábito de la venerable orden tercera de San Francisco, en su última agonía, sobre el umbral de la puerta, rodeado por un haz de luz, vio la figura de un caballero que le miraba intrépido. Se diría de sus ojos que brillaban encendidos con el fulgor de la locura, pero en realidad lo que expresaban aquellos ojos era el brillo de la inmortalidad.

El moribundo grito en voz alta: "¿y este qué?" y el mismo, de manera calmada, a sí mismo, dulcemente se respondía: "¿y a ti qué? si yo quiero que él se quede y tu vengas, ¿a ti qué?. Tú sígueme".

Sus hermanos de profesión y otros que en aquél trance le cuidaban pensaron que deliraba, pero aquella sólo era su particular manera de rezar. Caballero andante de la palabra, recitaba el final del Evangelio de San Juan.

Kahaba de peregrinos, templo de ídolos o claustro de monjes cristianos, pliegos del Corán o tablas de la Ley, su corazón era ya pradera de gacelas. Cabalgaba sin llevar otro trote que aquel que su caballo quería, sin otra cabalgadura que la del amor: su única fe, su credo: LA PALABRA, su única ley.

Dicen que murió con el hábito de la fraternidad de los indignos esclavos del sagrado sacramento... de LA PALABRA, y verdad es que la sirvió, como el caballero a su dama. Dicen que se llamaba Miguel de Cervantes Saavedra, pero ¿qué importa esto a nuestro cuento señor? Sea cual fuere su nombre, a él le dedicamos esta función: GRACIAS.

Mi padre siempre me decía:

- Si el público te escucha da las gracias, porque serás mas humano
- ¿Y el público será también más humano?
- Eso es ya cuestión del público, Rafael.

Siempre que nos leía esta historia, cerraba el libro, se acordaba de aquellas tabernas de Lucena y decía ¡uy

! lo que yo daría por volver a vivir de nuevo...Los misterios del Quijote....

Rafael Álvarez EL BRUJO

EL QUIJOTE Y LA VOZ DE LA SABIDURÍA

*“Los hombres... tarareando boleros
Alcanzan la sabiduría”*

Raúl Ribero

Después de este recorrido, llegar al QUIJOTE era algo inevitable. Aunque hace años se me hubiera antojado un imposible abordarlo como monólogo, en realidad el primer peldaño del ascenso por esta mi escalera de Jacob en el teatro estaba puesto ya desde que acometí el *“Lazarillo de Tormes”*, hace ahora doce años. Sin embargo la narración de El Lazarillo en primera persona, facilitaba de manera extraordinaria la forma teatral del monólogo. Se diría hecho para una sola voz, una conciencia sola, vive y cuenta lo vivido en el relato. Y nada ni nadie –ni siquiera el ciego- quedan fuera de esa única voz y de ese aliento.

Pero ¿Cómo ser Quijote y hablar por boca de Sancho y viceversa? ¿Cómo integrar en una sola voz es llama doble grabada desde niño en mi memoria? Siempre vi una silueta, eterno par, hidalgo y escudero- apéndice, bajo un sol de justicia –no sé porque siempre imagino La Mancha en un tórrido verano- caminando en la adusta llanura hacia un viaje sin retorno...

Pero de la sabiduría la palabra fluye en ambos “como un río de oro” y es siempre una misma voz. Un gran estudioso de la obra (Américo Castro) dice de la permanente profusión de las parejas o “emparejamientos” como espacio humano de los acuerdos o desconciertos (QUIJOTE- SANCHO, MARCELA, GRISOSTOMO, CURA-BARBERO, etc.) que expresan *“las armonías y los desacuerdos que tienen lugar en el sentir reflexionante (si cabe hablar así) del alma de cada uno”* Pero según nuestro personaje –conferenciante y juglar- -sujeto activo del monólogo- este recurso formal de dualidad va mucho más lejos: *“es una confrontación que invita a correr el velo de ilusión tras el que se esconde una luminosa síntesis trascendente”*. El espectáculo de una incorruptible y única realidad: Soy, soy la voz y por ello puedo ser QUIJOTE o SANCHO y hasta, si es preciso, los “doce pares de Francia”.

Dos máscaras –Quijote y Sancho- en el juego hábil de un misterio y oculto bululú. A veces no se puede decir quien es más sabio. Dos marionetas que improvisan un gracioso y estudiado contrapunto. En ocasiones se diría que hasta -¡Oh maravilla!- da la impresión de que intercambian los papeles. En tres palabras: ¡dos buenos cómicos!.

Pero ¿Quién habla por boca de Sancho? ¿Quién responde en el papel de hidalgo sabio, irónico caballero, al encumbrado y, sin embargo, rústico escudero? ¿Quién es quién en realidad?

El “espíritu de las profundidades” – verdadero autor de la obra- abre las puertas a un maravilloso retablo de imágenes que emergen desde el reino oscuro de los sueños. Un carácter diferenciado, cada personaje, un perfil propio con vida autónoma. Pero quien habla es una sola voz. Habla -¿canta?- para celebrar el matrimonio del sentido con la insensatez. Es la voz de la sabiduría. *“madre del amor, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. Regalada (soy) a todos mis hijos como un don eterno. Pero, sobre todo, a aquellos que son escogidos por Dios”* (de los Proverbios de Salomón) El caballero conoce este don, así como la renuncia que implica su carisma. Amor, sin duda, acción sin miedo.

Por la experiencia de la aventura accede al conocimiento de aquello que por la fe ya ha sido hallado. Es el camino del caballero, del elegido, del instrumento de la voz.

Rafael Álvarez EL BRUJO



CRÍTICA DE TEATRO
Fernando Herrero



CERVANTINA DESDE LA PALABRA Y LA METÁFORA.

Vuelve El Brujo al Teatro Zorrilla. Vuelve una reflexión teatral sobre la dicotomía cervantina: Don Quijote y Sancho. La locura y la razón sencilla, aunque piense que algo de Quijote tenía Sancho. Conmemoración de ese gran escritor. Recuerdo la versión de Scaparno con Flotats y Echanove, los filmes, las canciones que varios ilustres compositores le han dedicado, las óperas, los ballets. Rafael hace su aportación, esa vuelta necesaria como reflexión personal sobre el ser español.

El actor, al que hemos visto tantas veces, se desdobra por una parte en textos ajenos, con personajes que hace suyos, por ejemplo 'La taberna fantástica', de Alfonso Sastre, por otra desde el monólogo, también muy personal desde un punto de partida literario que transforma en una labor artística a la vez cotidiana de relación con el espectador y brechtiana de distanciamiento, buscando una línea de expresión dialéctica. Tiene un gran poder de comunicación y un público fiel que le sigue.

En este homenaje cervantino, Rafael estructura su dramaturgia en varios niveles. Asume el Quijote desde el sueño, la metáfora, la palabra; es a la vez El Brujo y el Caballero de la Triste Figura. Desde esa asunción cuenta algunos episodios de la obra: Clavileño, los galeotes, el hacerle caballero en la Venta (castillo) con las mozas de partid o a las que llama Doña. Quijote culto y Quijote popular desde la figura de su padre. Relación con el presente con sus chistes políticos, siempre dentro de la seriedad, reflexión sobre el arte, el teatro, los clásicos, el Evangelio, el Santo Grial, reivindicando siempre la palabra. Casi dos horas ininterrumpidas, sin otro apoyo que la luz y una banda sonora que acompaña sus gestos. Como siempre, la palabra es matizada desde los tonos, de lo íntimo, lo épico, de lo emotivo a lo jocoso. Una rica expresión corporal, con juego de brazos espléndido, acompaña el relato. Enrique Cornejo le entregó como homenaje a su trayectoria teatral la placa que lucirá en la butaca número diez de la fila dos, y Rafael, galante, ofreció una rosa a la señorita que, en el lleno teatro, la ocupaba. Éxito total.